

CONTENIDO

Prólogo por Sinclair B. Ferguson	9
Introducción	13
Parte 1: Fundamentos bíblicos e históricos	
1. Temas del Antiguo Testamento	21
2. El Buen Pastor y el imperativo apostólico	35
3. ¿A dónde se fueron todos los pastores?	49
4. El derecho bíblico del pastor para dirigir	73
Parte 2: Una tabla detallada para el ministerio	
5. Los pastores <i>conocen</i> a las ovejas	101
6. Los pastores <i>alimentan</i> a las ovejas	129
7. Los pastores <i>dirigen</i> a las ovejas	143
8. Los pastores <i>protegen</i> a las ovejas	157
Parte 3: Juntemos las piezas	
9. Siete elementos esenciales para un ministerio pastoral efectivo	177
10. Implicaciones de tener un ministerio pastoral	203
11. Sugerencias para la implementación	217
Conclusión: “¿Como ovejas que no tienen pastor?”	221
Apéndice A: Recursos adicionales	225
Apéndice B: “Argumentos en contra de la rotación de ancianos” por John Murray	229
Índice de pasajes bíblicos	235

PRÓLOGO

Es tanto un honor como un privilegio para mí poder escribir algunas palabras para introducir y recomendar este libro tan importante.

El líder pastor es justo el tipo de libro que los que conocen a Tim Witmer y su obra han estado esperando que escribiera: una exposición inteligente, bíblica, balanceada, pastoral, sensible y realista de la naturaleza del verdadero liderazgo en la iglesia cristiana. Y existe un incentivo doble: este libro es tan *entretenido* como *interesante*. ¡No todos los estudios sobre el ancianato están tan familiarizados con las prácticas pastorales de la granja de ovejas de *Nix Besser* en las zonas rurales de Pennsylvania como con el cuidado pastoral de las ovejas humanas en la ciudad de Kidderminster durante el notable ministerio de Richard Baxter en la Inglaterra del siglo XVII!

Este es un libro inteligente e informativo. La exégesis y la exposición proveen un fundamento bíblico sólido. El conocimiento de la historia del cuidado de las almas (en la Escritura, en el mundo medieval, en la Reforma y hasta las estrategias del gran Thomas Chalmers en una parroquia con profundas privaciones en la Escocia del siglo XIX) nos ilustra el panorama.

Podemos esperar todo esto cuando descubrimos que el Dr. Witmer es profesor de teología práctica en el seminario de Westminster en Filadelfia. Sin embargo, lo que él modestamente se resiste a destacar en estas páginas es que sirve simultáneamente como pastor de predicación en una iglesia presbiteriana vibrante y multicultural en una comunidad altamente urbanizada en las afueras de Filadelfia. Durante su ministerio, la centenaria iglesia de Crossroads ha sido renovada y edificada tanto espiritual como numéricamente. De hecho, ¡aun en su tamaño se iguala con lo que John Owen veía como el ideal para una congregación en donde cada persona cuenta, en

donde los dones abundan pero nadie se queda fuera! Así que su larga experiencia personal de ministerio pastoral proporciona relevancia y sabiduría contemporánea. Resalta principios que los ministros y los líderes pueden emplear en las situaciones específicas del contexto de sus propias iglesias, y provee sugerencias factibles sobre cómo ponerlos en práctica.

Por lo tanto, estas páginas han sido puestas a prueba personalmente. No nos dan consejos idealistas de perfección que no logran tener en cuenta una lectura honesta del Nuevo Testamento y lo que este nos enseña sobre la condición del rebaño de Cristo. El Profesor Witmer es demasiado buen teólogo para hacer eso. Pero también es un pastor demasiado amoroso como para no darnos una visión práctica y factible del liderazgo y del cuidado espiritual en todo tipo de situaciones.

Estar en la congregación que Tim Witmer pastorea supone, al menos según mi experiencia, sentir un poco de lo que significa ser una oveja amada y cuidada, bien protegida en el rebaño y alimentada con devoción con una dieta equilibrada y sana de la Palabra de Dios. Hay algo indefinible y atmosférico en estas congregaciones. Es explicable solo en términos del conocimiento de Dios, de la fe y del amor por Jesucristo y de una sensación de la presencia del Espíritu. Eso es lo que une al pueblo del Señor, como a una gran familia, juntos en la adoración, la oración y el disfrute del compañerismo en el servicio y en el evangelismo. Ya que estas cosas se encuentran presentes en parte como fruto directo del ministerio y del liderazgo de Tim Witmer, cuando habla sobre el tema del cuidado pastoral, escuchamos. Y, cuando escribe sobre el tema de esta forma permanente, leemos con entusiasmo. Personalmente, estoy profundamente agradecido por nuestros años de amistad que me han dado la oportunidad de aprender de él y, en días más recientes, por su inmediata compenetración y ayuda en el liderazgo de nuestra congregación.

Las razones por las que *El líder pastor* tiene cualidades ricas y variadas (inteligente, balanceado, bíblico, pastoral, sensible, realista) no son difíciles de descubrir. De hecho, existen dos razones. En primer lugar, estas fueron las cualidades expresadas en el cuidado pastoral

Prólogo

y liderazgo del Señor Jesús y de sus apóstoles. Y, en segundo lugar, Tim Witmer las ejemplifica en su propia vida. Nuestro Señor dijo que el buen pastor conoce a sus ovejas y está listo para dar su vida por ellas. Él pasa tiempo con ellas, llega a conocerlas y las presenta al Padre Celestial en oración. Y hace esto porque las “ama hasta el fin”. Estas son las cualidades de los “pastores según mi corazón” que Dios prometió dar a su pueblo. Cuando estas cualidades se encuentren combinadas con un entendimiento y una aplicación sabia de la Escritura, el rebaño de Dios será pastoreado. Hoy necesitamos esto desesperadamente, en un momento en que tantos están “como ovejas que no tienen pastor”. Estas páginas tienen el potencial de transformar la manera en la que los subpastores dirigen juntos sus rebaños. Pocas cosas le darían al autor, y a su Pastor, más satisfacción y gozo.

Sinclair B. Ferguson
First Presbyterian Church
Columbia, S.C.

INTRODUCCIÓN

“¿Hay una crisis en la iglesia?”. Los libros como este siempre comienzan haciendo sonar una alarma. En este caso, es una crisis de pastoreo o, debería decir, una falta de pastoreo. No puede haber una mejor introducción al tema que un escenario “de la vida real” (con detalles cambiados):

Cathy Williams, conocida afectuosamente para muchos como “Kate”, nació el 22 de septiembre de 1953. En 1986, Cathy se hizo miembro de la Covenant Church con base en su profesión de fe y siguió siendo miembro hasta su muerte el 14 de julio de 2005. La muerte de Cathy Williams fue un punto de inflexión en el ministerio pastoral de la iglesia Covenant. Habiendo salido de un estilo de vida de rebeldía y libertinaje, Cathy se hizo a su profesión de fe y participó activamente en la vida de la iglesia. Pero después comenzó a recaer en sus antiguos hábitos de pecado. Abandonó la iglesia y nadie sabía dónde estaba; al menos, a nadie le importó averiguarlo. Su nombre, sin embargo, quedó en la lista de miembros de la iglesia, pero solo como un nombre. Poco antes de su muerte, Dios colocó a Cathy de vuelta en la entrada de la iglesia Covenant. La interacción pastoral con la desfalleciente Cathy fue demasiado corta como para poder confirmar su condición delante de Dios. En una nube de incertidumbre, hicieron un memorial para Cathy. Ella tendrá que comparecer ante el tribunal para dar cuentas de su vida, pero, ante ese mismo trono, los subpastores de la congregación de Covenant tendrán que dar cuentas por esta oveja perdida.

¿Cuántas Cathys hay en tu iglesia? ¿Qué está haciendo el liderazgo de tu iglesia para cuidar de estas personas? ¿Qué visión tienen

tus líderes de su identidad como líderes y, por lo tanto, de lo que se supone que deben hacer? ¿Cuál es *tu* perspectiva de la naturaleza y de la función del liderazgo en la iglesia? ¿Cuál es la perspectiva de tu *congregación* sobre la naturaleza y la función del liderazgo en la iglesia?

La sencilla tesis de este libro es: “la responsabilidad fundamental de los líderes de una iglesia es pastorear el rebaño de Dios”. Después de todo, la palabra “pastor” viene de un término latino que significa “pastor de ovejas”. Sin embargo, como verás, pastorear no es simplemente la responsabilidad de los que son llamados como pastores, sino también de los que son llamados como ancianos o sus equivalentes en nuestras iglesias. De hecho, verás que “pastorear” se encuentra en la esencia de la ilustración bíblica del liderazgo. Desafortunadamente, este énfasis se encuentra ausente en muchas iglesias.

Hace algunos años, asistí a una serie de reuniones diseñadas para animar a los líderes en nuestra denominación. Un respetado pastor condujo un seminario sobre liderazgo y comenzó presentándonos las metáforas bíblicas más importantes para el liderazgo. Mientras avanzaba por su lista de términos bíblicos, yo esperaba que mencionara la metáfora de “pastor”; estaba seguro de que sería la siguiente. Sin embargo, ¡ni siquiera estaba en su lista! Con el concepto de pastoreo tan evidentemente ausente en reuniones como esta, no es de sorprender que el ministerio del pastor líder se encuentre evidentemente ausente también en muchas iglesias hoy.

Por lo tanto, aunque este libro no se trata sobre la forma de gobierno en la iglesia, sí retará tu mentalidad sobre la naturaleza, la función y la estructura del liderazgo en tu iglesia. Esto es importante porque el fracaso en el pastoreo de nuestras iglesias es el simple —pero peligroso— resultado que ocurre cuando los miembros y líderes de la iglesia no consiguen asimilar este modelo bíblico fundamental. Por ejemplo, si el líder de la iglesia es llamado a ser un “pastor”, los escogidos para servir serán diferentes que si fuera *solamente* alguien que “toma las decisiones”. ¿Son los ancianos o el equipo de liderazgo una “junta directiva” que toma decisiones, o son un grupo de pastores que cuidan del rebaño? La respuesta a esta pregunta también influirá en si la principal característica de tu equipo de liderazgo es el

éxito colectivo y la experiencia o un corazón de pastor. Obviamente, ambas cosas no son mutuamente excluyentes, pero ¿cuál es la orientación *fundamental* de tus líderes?

El fracaso al pastorear tiene varios síntomas, y podemos observar al menos un síntoma *micro* y un síntoma *macro*. El síntoma *micro* lo hallamos en los últimos versículos de Mateo 9. Al caminar Jesús por las ciudades y aldeas de Galilea, se nos da la siguiente descripción: “Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor” (Mt 9:36). Lo que Jesús observó entre la gente se describe en términos que evocan frustración y desánimo: “angustiadas y abatidas”. Estas palabras bien pueden ser utilizadas para describir a las personas en muchas iglesias hoy. Las ovejas se frustran y se desaniman porque no reciben el cuidado que necesitan y que el Señor requiere que sus pastores provean. Muchas de ellas pueden estar hambrientas espiritualmente o incluso han comenzado a descarriarse. Fracasos al pastorear, por lo tanto, impacta en la *salud* de la iglesia.

Esto conduce naturalmente a un problema *macro* cuando estas ovejas desanimadas deambulan de iglesia a iglesia, abultando las listas de asistencia de algunas mientras otras congregaciones se marchitan y mueren. Esto puede explicar el fenómeno estadounidense del aparente éxito y vitalidad de algunas mega iglesias que crecen a pesar de que, en general, la membresía y la asistencia a las iglesias continúan en decadencia. Así que existe un impacto sobre el *crecimiento* de la iglesia. Si entendemos esta dinámica, veremos que “una oveja retenida es igual de valiosa que una oveja ganada”.

¿Cómo nos metimos en este problema? Hay muchas razones para que ocurra este fenómeno, pero fundamentalmente es a causa de líderes de la iglesia que no saben que se supone que deben pastorear, o líderes que no saben hacerlo. Este libro está diseñado para demostrarte mediante la utilización de la Biblia que los líderes de la iglesia —en especial los ancianos— son fundamentalmente *subpastores*. Una vez probado ese punto, el libro te ayudará a implementar un ministerio efectivo de pastoreo en tu iglesia.

Este tema llamó mi atención mientras preparaba mi tesis doctoral

en el Reformed Theological Seminary de Orlando, Florida. Ya que me había convertido a través del ministerio de Cruzada Estudiantil para Cristo y después participé en la plantación de una iglesia, seguida de un proyecto de revitalización urbana de otra, me importaban mucho los temas del evangelismo y la misión. Después de todo, ¡en ambas circunstancias era urgente que creciera el número de asistentes en la iglesia!

Conforme reflexionaba sobre mi experiencia, sin embargo, llegué a darme cuenta de que —en ambas situaciones— las personas salían por la puerta de atrás casi tan rápidamente como entraban por la puerta de delante (o las de los lados); y llegó un punto en que el crecimiento numérico se detuvo. ¿Cómo es posible que, aunque estábamos haciendo las mismas cosas para alcanzar a la gente y estábamos teniendo un éxito moderado en traerlos a la iglesia, en general parecía que estábamos “haciendo agua”: teníamos mucha actividad, pero pocos resultados? ¿Cómo era esto posible?

Esto me llevó a mirar en retrospectiva mi propio peregrinaje espiritual. Yo, como muchos *baby boomers*, crecí en la iglesia, pero, cuando dejé el hogar para ir a la universidad, se acabó mi preocupación por ella. Nunca volví a escuchar de nadie de la iglesia; excepto de mis padres, por supuesto. Esta es la razón por la que no se debe etiquetar a la mayoría de los *baby boomers*, por ejemplo —para adaptar los términos coloquiales—, como “Fulanitos no cristianizados” sino como “Menganitos precristianizados”. Un estudio realizado entre *baby boomers* y citado por Wade Roof afirma que “dos terceras partes de todos los *boomers* que crecieron en tradiciones religiosas *se alejaron* de sus respectivas iglesias y sinagogas durante su adolescencia o poco después de cumplir los veinte años”¹. ¿Cómo sucedió esto? Aparentemente, los líderes de iglesias de esta generación de “edificadores” no realizaron un gran trabajo al pastorear a sus hijos.

Este estudio también hizo la sorprendente observación de que “el alejamiento de una religión organizada durante los primeros años de la adultez, al menos durante un período transitorio de la vida, es

1. Wade Clark Roof, *A Generation of Seekers* (Nueva York: Harper Collins, 1993), 154.

un problema cultural profundamente arraigado en Estados Unidos”². Ahora está en juego otra generación. La generación de los *millennials* (los que nacieron entre 1980 y el 2000) está teniendo un impacto en la cultura y en la iglesia. ¿Les fallarán nuestras iglesias? Si ellos o cualquier otro “se aleja”, ¿se dará alguien cuenta? ¿Responderemos y los buscaremos con un corazón de pastor? ¿Encontraremos a más “Cathys”?

Un factor importante a considerar como líder de iglesia es el asunto de las cuentas que daremos por la mayordomía de liderazgo que nos ha sido dada por el Señor. El escritor de los Hebreos nos dice: “Obedezcan a sus pastores y sujétense a ellos, porque ellos velan por sus almas, como quienes han de dar cuenta” (Heb. 13:17). La motivación para las ovejas para respetar a aquellos en el liderazgo es el claro entendimiento de que esos líderes algún día tendrán que dar cuenta al Señor por sus rebaños. Este es uno de esos “textos que aterran”, como solía decir uno de mis profesores de seminario. Definitivamente, debe motivarnos a entender lo que significa el lenguaje pastoral de “velan por sus almas”.

Por lo tanto, este libro está diseñado para ser una guía práctica con el fin de (1) convencerte de que pastorear provee un marco operativo para las cosas que debes hacer como líder de iglesia y (2) ofrecer una guía práctica para ayudarte a comenzar un ministerio pastoral entre tu congregación o mejorar el que ya tienes. Aunque soy profesor en un seminario teológico, este no es principalmente un trabajo académico, pero espero que los que estudian (y enseñan) en seminarios lo encuentren valioso. Soy un profesor de *teología práctica*, así que mis motivos son pastorales, y tengo el humilde deseo de ayudarte a aplicar estos principios en tu contexto ministerial.

Los siguientes capítulos irán desde los fundamentos bíblicos e históricos hasta la aplicación práctica. La primera sección te convencerá, espero, de que pastorear es algo por lo que debes interesarte; las secciones subsecuentes se enfocarán en *cómo* puede concretarse un plan de pastoreo. En el centro de la sección práctica están siete elementos de un ministerio pastoral efectivo. Estos “elementos” no

2. Roof, 56.

son “para escoger” los que te agraden. Cada uno de estos debe estar en su lugar si tu plan de pastoreo pretende tener éxito. Los últimos capítulos resaltarán algunas implicaciones importantes; comprometerse a pastorear el rebaño, y sugerirán algunas maneras prácticas para implementar un ministerio pastoral.

Para simplificar, me referiré a los líderes de la iglesia como “ancianos”; esto refleja lo que creo que es el modelo bíblico para el liderazgo de tu iglesia local. Si no cuentas con “ancianos” (¡aunque espero que en estas páginas pueda persuadirte a emplear la terminología bíblica!), por favor, sustituye la terminología por la que emplea el equipo de liderazgo de tu iglesia.

Este libro no habría sido posible sin la congregación y oficiales de la Crossroads Community Church (PCA), quienes no solo modelan estos principios sino que me han dado el tiempo para ponerlos por escrito. ¡Los ancianos de Crossroads son verdaderos pastores! También les estoy agradecido a los profesores y a los estudiantes del Westminster Theological Seminary (Filadelfia), que me ayudaron a refinar y a aclarar los principios que encontrarás aquí. Este material también ha sido influido por docenas de iglesias y por cientos de oficiales a quienes he tenido el placer de presentárselo durante los últimos diez años. Es maravilloso saber que hay tantas personas entusiasmadas por crecer en su eficacia como pastores. Gracias también al señor Robert Herr y a su esposa, que me permitieron pasar un tiempo en su granja de ovejas llamada *Nix Besser* (¡la mejor!) en el condado de Lancaster, Pennsylvania. Su conocimiento del cuidado de ovejas reales me ayudó a apreciar la sabiduría de Dios al aplicar la metáfora a su pueblo. También agradezco a Marvin Padgett, a Aaron Gottier y a Eric Anest, de la editorial P&R, por pastorearme en el desarrollo de este trabajo, y a Larry Sibley por compilar el índice de pasajes bíblicos. Por último, pero no menos importante, le doy gracias al Señor por mi amada esposa, Barbara, sin cuyo amor incondicional y apoyo este libro seguiría siendo un sueño.

Mi oración es que tu rebaño no parezca como “ovejas que no tienen pastor”. Por el contrario, que pueda decirse de ti lo que se dijo del pastor-rey, David: “Y él los pastoreó según la integridad de su corazón, y los guió con la destreza de sus manos” (Sal 78:72).

PARTE 1

FUNDAMENTOS BÍBLICOS E HISTÓRICOS

Por tanto, a los ancianos entre ustedes, exhorto yo, anciano como ellos y testigo de los padecimientos de Cristo, y también participante de la gloria que ha de ser revelada: pastoreen el rebaño de Dios entre ustedes, velando por él, no por obligación, sino voluntariamente, como quiere Dios; no por la avaricia del dinero, sino con sincero deseo; tampoco como teniendo señorío sobre los que les han sido confiados, sino demostrando ser ejemplos del rebaño.

—1 Pedro 5:1-3

Aunque este libro está diseñado para proveer un modelo muy práctico para el ministerio pastoral, ninguna iglesia debe abrazar un modelo ministerial que no pueda demostrar su base bíblica. Aunque la Biblia no es un “libro de orden eclesiástico” detallado, el Señor ha provisto claros principios diseñados para guiar a su iglesia para su salud y crecimiento continuos; en particular, en lo que se refiere a la naturaleza y a las funciones de sus líderes. El concepto del líder como pastor es un tema con profundas raíces en la revelación escrita de Dios y tiene sus fundamentos en el Antiguo Testamento y su cumplimiento en el Nuevo. Los capítulos 1 y 2 proporcionarán el trasfondo bíblico y el capítulo 3 dará una breve reseña del tema a través de la subsecuente historia de la iglesia. Antes de embarcarnos en los aspectos prácticos de la siguiente sección, el capítulo 4 tratará con los importantes fundamentos bíblicos del “derecho” de un pastor para ejercer las funciones bíblicas de liderazgo.

1

TEMAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

La ilustración bíblica del Señor como el pastor de su pueblo es abundante y rica a lo largo de la Biblia¹. Comienza en el Génesis, donde —cuando Jacob bendecía a sus hijos— describió al Señor como “el Dios que ha sido mi pastor toda mi vida hasta este día” (Gn 48:15).

Jacob declaró en fe que, detrás de su tumultuosa y a menudo rebelde vida, estaba un Pastor fiel y paciente que proveía por él y lo guiaba. Era su intención ver que sus hijos fueran bendecidos al rendirse a la bondad amorosa del pacto del Señor. El sentido de cuidado personal y de bendición en el pacto con el Señor es captado en el salmo más conocido, que comienza con la afirmación: “El Señor es mi pastor, nada me faltará” (Sal 23:1). El Señor es el proveedor, protector y guía supremo para sus ovejas.

Sin embargo, la relación que Dios estableció no era solo con individuos, sino colectivamente con su pueblo. Es natural, por lo tanto, que el pueblo del pacto de Dios se describa en términos de sus “ovejas” y “rebaño”. El salmista clama: “Presta oído, oh Pastor de Israel; tú que guías a José como un rebaño” (Sal 80:1). El salmista se regocija en la fidelidad de Dios con el pueblo de su promesa: “Vengan, postrémonos reverentes, doblemos la rodilla ante el Señor nuestro Hacedor. Porque él es nuestro Dios y nosotros somos el pueblo de su prado; ¡somos un rebaño bajo su cuidado!” (Sal 95:6-7 NVI).

La descripción del Señor como el pastor de su rebaño a menudo se encuentra en un contexto redentor. Existen numerosas referencias, por ejemplo, que ligan la redención del pueblo de la esclavitud en Egipto con el Señor como pastor. “Como rebaño guiaste a Tu pueblo

1. Una exposición más detallada de la teología bíblica de la metáfora de pastoreo puede ser vista en el libro de Timothy S. Laniak, *Shepherds after My Own Heart* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2006).

por mano de Moisés y de Aarón” (Sal 77:20) refleja la bondad de Dios al liberar a su pueblo a través del Mar Rojo. El siguiente salmo narra las plagas destructoras que fueron derramadas sobre los egipcios, pero después recuerda que “a Su pueblo lo sacó como a ovejas, como a rebaño los condujo en el desierto” (Sal 78:52). Estas narraciones no solo celebran su cuidado que los protegió de los egipcios, sino que ponen el fundamento para la climática liberación redentora que estaba por venir.

La autorrevelación del Señor como “pastor” de su pueblo no es solamente una metáfora con la que el pueblo puede fácilmente identificarse, sino una que describe el cuidado abarcador que Él provee para su pueblo. De nuevo, esto se ve claramente en el Salmo 23, donde el cuidado del Señor por su pueblo conduce a la expresión superlativa de gratitud y de alabanza de parte de su pueblo: “Nada me faltará”. Nada falta en el cuidado que provee para el rebaño. No solo lo alimenta; también lo guía y lo protege.

La seguridad de su fidelidad les es dada incluso cuando se descarían. Isaías escribe: “Como pastor apacentará Su rebaño, en Su brazo recogerá los corderos, y en Su seno los llevará; guiará con cuidado a las recién paridas” (Is 40:11). Cuando el trabajo de pastorear es difícil, el compromiso del pastor se revela de verdad. Sin embargo, pastorear es una obra de amor para aquel que es verdaderamente un pastor.

La metáfora del pastoreo no solo abarca la naturaleza del cuidado recibido, sino también su extensión. Esta es una distinción importante entre la metáfora del padre y la del pastor. Los hijos crecen y se vuelven menos dependientes de sus padres terrenales, aunque la relación continúe. Las ovejas, por otra parte, *siempre* son completamente dependientes de su pastor. Nunca superan su necesidad de que él las cuide, las alimente, las guíe y las proteja. El pastor cuida de los corderos recién nacidos y sigue allí cuando envejecen y se debilitan. Por lo tanto, la ilustración de pastor y oveja captura la absoluta soberanía de este sobre las ovejas y la necesidad de que ellas se rindan por completo a su cuidado. La buena noticia es que el Señor utiliza su soberano poder para el bien de su rebaño.

Pastores-líderes de Israel: Moisés y David

Si el Señor es el pastor y las ovejas son su rebaño, no debería sorprendernos que utilice la ilustración del pastoreo para referirse a aquellos que ha llamado a guiar y a cuidar de su rebaño. El cuidado del Señor por su pueblo debe reflejarse en aquellos que llama al liderazgo.

Dos de los líderes prominentes del pueblo de Dios en el Antiguo Pacto, Moisés y David, son descritos de esta manera. Además de las referencias de Salmos 77 en la sección anterior, Isaías identifica a Moisés como un pastor de Israel. “Su pueblo recordó los tiempos pasados, los tiempos de Moisés: ¿Dónde está el que los guio a través del mar, como guía el pastor a su rebaño?” (Is 63:11 NVI). Aunque la construcción gramatical del texto en hebreo es complicada, E. J. Young concluye definitivamente que el “pastor” es Moisés: “Por un lado, es Dios quien libera al pueblo y va con ellos como el pastor de su rebaño; por otro lado, es Moisés quien llevó al pueblo como pastor desde el Mar Rojo”². Moisés fue utilizado por el Señor para sacar al pueblo del pacto de Dios, su rebaño, de la esclavitud en Egipto.

El liderazgo de David también se describe en términos de pastoreo. Cuando el pueblo de Israel se congregó a su alrededor como su rey, le recordó que “el Señor le dijo: ‘Tú pastorearás a Mi pueblo Israel, y serás príncipe sobre Israel’” (2S 5:2). Al recordar la gloria del gobierno de David, el salmista escribe que “David los pastoreó con corazón sincero; con mano experta los dirigió” (Sal 78:72 NVI).

Además de estas referencias específicas a Moisés y a David como pastores-líderes, hay una referencia general a todos los líderes de Israel como pastores. En 2 Samuel 7, el Señor instruye a Natán que responda al deseo de David de construir una casa para el Señor. En ese contexto, el Señor le dice a Natán: “Todo el tiempo que anduve con los israelitas, cuando mandé a sus gobernantes que pastorearan a mi pueblo Israel, ¿acaso le reclamé a alguno de ellos el no haberme construido una casa de cedro?” (2S 7:7 NVI). Los anteriores gobernantes se describen como aquellos que “mandé [...] que pastorearan” al pueblo.

2. Edward J. Young, *The Book of Isaiah* (Grand Rapids: Eerdmans, 1972), 484.

¿Alguna vez has pensado en el hecho de que Moisés y David fueron llamados de ser pastores de rebaños *reales* a pastorear al pueblo de Dios? Fue mientras cuidaba las ovejas de su suegro que el Señor le habló a Moisés desde la zarza ardiente y lo llamó a liberar al pueblo de su pacto (Éx 3:1-4:17). El Señor tomó la humilde vara de pastor de Moisés y la transformó en el símbolo del llamado de Dios y a través de ella sus poderosos hechos que sacaron al pueblo de la esclavitud fueron realizados. “Y esta vara la llevarás en tu mano, y con ella harás las señales” (Éx 4:17). Fue esta vara la que se convirtió en serpiente en la presencia del Faraón. Fue a través de esta vara que, en el poder del Señor, el Nilo se convirtió en sangre, el polvo se convirtió en piojos, el granizo cayó sobre Egipto y las langostas subieron sobre toda la tierra. Fue cuando levantó esta vara que las aguas del Mar Rojo se abrieron y que el pueblo de Dios pasó seguro por en medio. Cuando Moisés la levantó de nuevo, las aguas cayeron sobre los soldados del Faraón y sus carros. Fue con esta vara que Moisés golpeó la peña en Horeb y que el agua fluyó en suficiente cantidad para saciar la sed de su pueblo en el desierto.

Entonces el Señor dijo a Moisés: “Pasa delante del pueblo y toma contigo a algunos de los ancianos de Israel, y toma en tu mano la vara con la cual golpeaste el Nilo, y ve. Yo estaré allí delante de ti sobre la peña en Horeb. Golpearás la peña, y saldrá agua de ella para que beba el pueblo”. Y así lo hizo Moisés en presencia de los ancianos de Israel (Éx 17:5-6).

Fue esta vara que Moisés levantó en el collado mientras Josué y los israelitas peleaban en el valle y ganaban su primera victoria después del éxodo sobre los amalecitas. Mientras la vara permanecía en alto, Israel prevalecía; pero cuando los brazos de Moisés se cansaban y bajaba la vara, los amalecitas prevalecían.

Y Moisés dijo a Josué: “Escógenos hombres, y sal a pelear contra Amalec. Mañana yo estaré sobre la cumbre de la colina con la vara de Dios en mi mano”. Josué hizo como Moisés le dijo, y peleó contra Amalec. Moisés, Aarón y Hur subieron a la cumbre de la colina.

Y sucedía que mientras Moisés tenía en alto su mano, Israel prevalecía; y cuando dejaba caer la mano, prevalecía Amalec (Éx 17:9-11).

Aarón y Hur lo ayudaron a sostener en alto la vara y los amalecitas fueron derrotados. No es de sorprender que se le llamara la “vara de Dios” (Éx 4:20). Moisés era un “subpastor” humano, pero no había duda de que la “vara de Dios” revelaba que era el Señor quien protegía al pueblo, proveía para él y lo guiaba.

David fue otro líder que Dios llamó de un redil de ovejas. El salmista escribe: “Escogió también a David Su siervo, lo tomó de entre los rediles de las ovejas; lo trajo de cuidar las ovejas con sus corderitos, para pastorear a Jacob, Su pueblo, y a Israel, Su heredad” (Sal 78:70-71). En cada caso, David y Moisés fueron preparados para servir en el rebaño del Señor trabajando con ovejas reales. Cuando David persuadía a Saúl para que le permitiera enfrentarse al campeón filisteo, Goliat, utilizó su experiencia en proteger a las ovejas como el fundamento de su argumento.

Entonces Saúl dijo a David: “Tú no puedes ir contra este filisteo a pelear con él, porque tú eres un muchacho y él ha sido un guerrero desde su juventud”. Pero David respondió a Saúl: “Su siervo apacentaba las ovejas de su padre, y cuando un león o un oso venía y se llevaba un cordero del rebaño, yo salía tras él, lo atacaba, y lo rescataba de su boca; y cuando se levantaba contra mí, lo tomaba por la quijada, lo hería y lo mataba. Su siervo ha matado tanto al león como al oso; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha desafiado a los escuadrones del Dios viviente” (1S 17:33-36).

David encontró el valor para enfrentarse a Goliat en la fuerza que el Señor le había dado para proteger los rebaños de su padre de los leones y los osos. Las lecciones que aprendió en el redil sobre cómo alimentar, dirigir y proteger a los rebaños serían esenciales para ministrar al pueblo de Dios. El propósito de Dios se cumpliría al preservar a un remanente de su pueblo en su tierra de donde vendría

el Mesías prometido, el Pastor definitivo del pueblo de Dios. Moisés, el profeta prototípico, y David, el rey prototípico, son ambos descritos como pastores. Al proveer el cuidado pastoral para el pueblo de Dios, ellos reflejaban el cuidado pastoral del Señor del pacto.

El problema con los pastores humanos

Moisés

La deficiencia principal de los pastores humanos también se revela en el Antiguo Testamento. El poder de Dios se mostró a través de la humilde vara de Moisés, que se convirtió en la “vara de Dios”. Sin embargo, un mal uso de esa misma vara se volvió su escollo cuando Israel enfrentó de nuevo la necesidad de agua en el desierto. “Toma la vara y reúne a la congregación, tú y tu hermano Aarón, y hablen a la peña a la vista de ellos, para que la peña dé su agua. Así sacarás para ellos agua de la peña, y beban la congregación y sus animales” (Nm 20:8).

Sin embargo, en lugar de hablar a la peña como el Señor había ordenado, Moisés la golpeó con la vara. Este acto de insubordinación y de falta de respeto descalificó a Moisés de entrar en la tierra. “Y el Señor dijo a Moisés y a Aarón: ‘Porque ustedes no me creyeron a fin de tratarme como santo ante los ojos de los israelitas, por tanto no conducirán a este pueblo a la tierra que les he dado’” (Nm 20:12). No debía haber confusión sobre quién era el pastor de Israel. Al final, no hubo duda de que había sido el Señor quien había llevado al pueblo hasta la tierra prometida.

David

El rey David también se quedó corto cuando abusó de su poder como el pastor-rey de Israel; primero, en su adulterio con Betsabé y luego en la subsecuente conspiración en el asesinato de su esposo, Urías. El rey debió de haber estado presente con su ejército para proteger al pueblo de Dios. En cambio, se quedó atrás y abusó de las ovejas. Natán el profeta fue enviado por el Señor para confrontar a David con su pecado. ¿Recuerdas la parábola que narró?

Entonces el Señor envió a Natán a David. Y Natán vino a él y le dijo:

“Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.
El rico tenía muchas ovejas y vacas.
Pero el pobre no tenía más que una corderita
que él había comprado y criado,
la cual había crecido junto con él y con sus hijos.
Comía de su pan, bebía de su copa y dormía en su seno,
y era como una hija para él.
Vino un viajero a visitar al hombre rico
y este no quiso tomar de sus ovejas ni de sus vacas
para preparar comida para el caminante que había venido a él,
sino que tomó la corderita de aquel hombre pobre y la preparó
para el hombre que había venido a visitarlo” (2S 12:1-4).

La historia que narró Natán habría resonado con David ya que entendía la maldad de este pastor egoísta. Su propio instinto de pastor basado en su experiencia provocó una respuesta de justa indignación.

Y se encendió la ira de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: “Vive el Señor, que ciertamente el hombre que hizo esto merece morir; y debe pagar cuatro veces por la cordera, porque hizo esto y no tuvo compasión” (2S 12:5-6).

Cuando Natán le dijo: “Tú eres aquel hombre”, David inmediatamente entendió la maldad que había cometido y se arrepintió.

David nunca habría considerado abusar de las ovejas de esa manera, pero había cometido una transgresión aún mayor al abusar de las ovejas de Dios. La falla de Moisés como el pastor de Israel resultó en consecuencias para sí mismo y para el pueblo; lo mismo con el rey David. Moisés, el que llevaba la vara de Dios, había fallado y no entraría en la tierra prometida. David, que llevó la corona del “pastor-rey”, vería la muerte de su hijo recién nacido que surgió de su unión ilícita con Betsabé. Su pecado tuvo un impacto aún mayor, como lo profetizó Natán: “Ahora pues, la espada nunca se apartará de tu casa, porque me

has despreciado y has tomado la mujer de Urías el hitita para que sea tu mujer” (2S 12:10). Aunque el Señor llamó a hombres para pastorear su rebaño, se volvió cada vez más aparente con cada generación que llegaba que el pueblo necesitaba voltear al Señor como su pastor y rey y que los propios subpastores debían ser vigilantes en seguir al Señor. Desafortunadamente, la fragilidad de los pastores humanos continuó como un tema principal en la historia de Israel.

Ezequiel 34

Moisés y David demostraron su falibilidad como pastores, pero los pastores de Israel en su totalidad incurrieron en la reprensión del Señor en un episodio que debe producir solemnidad en todos los que son llamados a posiciones de liderazgo entre el pueblo de Dios.

Ezequiel profetizó entre el pueblo de Dios durante un período muy difícil en la historia de Israel. Él había sido llevado al exilio en Babilonia junto con los israelitas infieles. Su ministerio entre ellos fue multifacético e incluía “dejar claro a los exiliados que su calamidad había venido por culpa de su propia pecaminosidad”³.

El capítulo 34 de la profecía de Ezequiel representa los cargos detallados contra los subpastores de Israel, que debían haber estado cuidando del rebaño de Dios. Estos habrían sido los ancianos de la nación cuya infidelidad fue en gran manera responsable por las circunstancias en las que el pueblo se encontraba. El Señor los tuvo por responsables por su fracaso en pastorear el rebaño. El capítulo contiene tres secciones principales. La primera sección (34:1-10) incluye una denuncia detallada contra los pastores. El uso apropiado de la metáfora del pastoreo es central a lo largo del capítulo. ¿Cuáles son los cargos?

Se apacentaban *a sí mismos* en lugar de al rebaño (v. 2); fallaron en fortalecer a los débiles, en curar a los enfermos, en vendar a los perniquebrados y en buscar al perdido (v. 4). El resultado para el pueblo fue que fueron dispersados, literalmente a tierras extranjeras, y se convirtieron en alimento para toda fiera del campo (v. 5). Como

3. Edward J. Young, *An Introduction to the Old Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1989), 244.

puedes ver, fracasaron en cumplir las funciones más básicas de un pastor: alimentar, dirigir y proteger a las ovejas. En cambio, las ovejas estaban famélicas, perdidas y eran presa para las fieras salvajes. Peor aún, aquellos que se suponía debían alimentar y proteger el rebaño de Dios estaban de hecho alimentándose de las ovejas mismas: “Comen la grasa, se han vestido con la lana, degüellan la oveja engordada, pero no apacientan el rebaño” (Ez 34:3).

El versículo 4 también habla de su actitud hacia ellas: “Las han dominado con dureza y con severidad”. Laniak comenta que esta terminología de brutalidad solo se utiliza en una sola otra ocasión en el Antiguo Testamento cuando se describe la esclavitud en Egipto⁴. Los versículos finales (vv. 7-10) de la primera sección declaran la oposición del Señor hacia los pastores y su destitución para que no puedan seguir dañando al rebaño de Dios.

Por tanto, pastores, oigan la palabra del Señor: “Vivo Yo”, declara el Señor Dios, “ya que Mi rebaño se ha convertido en presa, que incluso Mi rebaño se ha convertido en alimento para todas las fieras del campo por falta de pastor, y que Mis pastores no han buscado Mis ovejas, sino que los pastores se han apacentado a sí mismos y no han apacentado Mi rebaño, por tanto, pastores, oigan la palabra del Señor: ‘Así dice el Señor Dios: “Yo estoy contra los pastores y demandaré Mi rebaño de su mano y haré que dejen de apacentar el rebaño. Así los pastores ya no se apacentarán más a sí mismos, sino que Yo libraré Mis ovejas de su boca, y no serán más alimento para ellos”’” (Ez 34:7-10).

En la segunda sección del capítulo (vv. 11-22), Dios promete un cuidado pastoral para su pueblo. Aunque han sido maltratados, Dios no se ha olvidado de ellos.

Porque así dice el Señor Dios: “Yo mismo buscaré Mis ovejas y velaré por ellas. Como un pastor vela por su rebaño el día que está en medio

4. Laniak, *Shepherds after My Own Heart*, 153.

de sus ovejas dispersas, así Yo velaré por Mis ovejas y las libraré de todos los lugares adonde fueron dispersadas un día nublado y sombrío” (Ez 34:11-12).

Cada fracaso de los subpastores será cubierto por el Señor. Él mismo buscará a la oveja perdida, la cuidará, la apacentará y la protegerá. Él la llevará a lugares de descanso, vendará a la perniquebrada y fortalecerá a la enferma. También reitera que Él tomará por responsables a los que abusaron de su rebaño.

Una de las consecuencias del fracaso del pastoreo es que otros entrarán para llenar el vacío. Las ovejas fuertes dominarán y amedrentarán a las más débiles.

Por tanto, así les dice el Señor Dios: “Yo mismo juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca. Por cuanto ustedes han empujado con el costado y con el hombro, y han embestido con sus cuernos a todas las débiles hasta dispersarlas fuera” (Ez 34:20-21).

Los pastores fieles protegerán a los rebaños no solo de las influencias externas dañinas, sino también del egoísmo entre las propias ovejas. Muchas congregaciones han experimentado la intimidación de bravucones que están entre ellas cuando los líderes fallan en tomar la responsabilidad de pastorear al rebaño. Son a menudo los tercos, los habladores, los tendenciosos los que llenarán ese vacío. *Siempre* habrá líderes, la cuestión es si son líderes llamados y dotados por Dios para pastorear a su pueblo o los que se abren paso hasta adelante para poder intimidar a otros alrededor.

La tercera sección del capítulo (vv. 23-31) mira hacia la futura venida del pastor perfecto. ¿Llegará alguna vez alguno en quien el Padre pueda depender para dar un cuidado fiel a su rebaño? Ezequiel mira hacia adelante con una visión profética al pastor que vendría. “Entonces pondré sobre ellas un solo pastor que las apacentará: Mi siervo David. Él las apacentará y será su pastor” (Ez 34:23).

El tiempo cuando Ezequiel escribió era mucho después de los días del pastor-rey, David. Sin embargo, vendría otro pastor-rey y su

fidelidad eclipsaría, no solo a los pastores infieles de la época de Ezequiel, sino al mismo David: el reverenciado pastor-rey de Israel. De hecho, aquel de quien Ezequiel habla es el prometido por venir que reinará para siempre sobre el trono de David (véase 2S 7:12). Aquel que está por venir no será simplemente un rey, sino un pastor-rey. Esta sección final una vez más toca las notas de la metáfora del pastor, pero ahora en una escala escatológica. Todavía está por venir un nuevo pacto, un “pacto de paz”, cuyas bendiciones serán derramadas sobre su pueblo por el pastor-rey mesiánico. Él será el proveedor, liberador y guía supremo.

El capítulo concluye con dos importantes declaraciones. El versículo 30 le recuerda al pueblo la relación personal del pacto que Dios ha establecido con ellos. “Entonces sabrán que Yo, el Señor su Dios, estoy con ellos, y que ellos, la casa de Israel, son Mi pueblo’, declara el Señor Dios”. El pacto con Israel fue establecido para que ellos pudieran ser su pueblo y Él su Dios, para que pudieran estar seguros de su amorosa bondad y de su cuidado pastoral total.

Tal como el versículo 30 le recuerda al pueblo lo único de la relación entre el Señor y su pueblo, el último versículo de este notable capítulo le recuerda al pueblo que no deben olvidar que *Él* es Dios. “Ustedes, ovejas Mías, son el rebaño de Mi prado, hombres son, y Yo soy su Dios’, declara el Señor Dios” (Ez 34:31).

Siempre es necesario que el pueblo de Dios recuerde que Él no es solo su pastor, sino que Él es el Señor Dios. Sin embargo, las ovejas no eran las únicas que necesitaban escuchar este mensaje. Los subpastores de Israel fallaron en recordar que ellos mismos eran ovejas del Señor, lo que resultó en la dispersión del rebaño y en su propia condenación. Estas palabras continúan sirviendo como un vívido recordatorio para aquellos que desean guiar a su rebaño de su propia responsabilidad ante el Señor por la manera en la que cuidan de sus ovejas.

El pastor que vendrá

Como hemos visto, las últimas palabras de Ezequiel 34 señalan hacia el futuro, hacia *el* Buen Pastor que no tendrá ninguna de las

limitaciones de los pecaminosos pastores humanos. Sin embargo, Ezequiel no fue el único profeta que utilizó la metáfora del pastoreo para describir al Mesías que vendría. En un pasaje que refleja de cerca la estructura de Ezequiel 34, Jeremías 23 nos da una versión más condensada de la condenación hacia los falsos pastores:

“¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de Mis prados!” , declara el Señor. Por tanto, así dice el Señor, Dios de Israel, acerca de los pastores que apacientan a Mi pueblo: “Ustedes han dispersado Mis ovejas y las han ahuyentado, y no se han ocupado de ellas. Por eso Yo me encargaré de ustedes por la maldad de sus obras” , declara el Señor (Jer 23:1-2).

Como con Ezequiel, lo desesperado de la situación no habría de prevalecer. Jeremías también proveyó una promesa del pastor-rey davídico que vendría:

“Vienen días” , declara el Señor,
“en que levantaré a David un Renuevo justo;
y Él reinará como rey, actuará sabiamente,
y practicará el derecho y la justicia en la tierra.
En sus días Judá será salvada,
e Israel morará seguro;
y este es Su nombre por el cual será llamado:
‘El Señor, justicia nuestra’” (Jer 23:5-6).

El profeta utiliza la ilustración de un rebaño bien protegido a medida que considera la inseguridad actual en Israel durante el cautiverio babilónico. Es el “Renuevo justo” del linaje de David quien efectuará la liberación a favor de su pueblo.

Más tarde en la historia de la redención, Miqueas retoma el tema. Muchos están familiarizados con la profecía de Miqueas sobre el lugar del nacimiento del Mesías que vendría. Sin embargo, no muchos recuerdan en concreto la descripción de Aquel que vendría. Tras identificar a Belén Efrata como el lugar del nacimiento del

“gobernante en Israel” (Mi 5:2), Miqueas lo describe de inmediato como aquel que “se afirmará y pastoreará Su rebaño con el poder del Señor, con la majestad del nombre del Señor Su Dios. Y permanecerán, porque en aquel tiempo Él será engrandecido hasta los confines de la tierra” (v. 4). El Evangelio de Mateo cita estas palabras en el contexto de la búsqueda de los magos de aquél “Rey de los judíos que ha nacido” (Mt 2:2). Esta promesa fue cumplida en la venida de Jesús, el Pastor-Rey. Él lograría pastorear fielmente el rebaño de Dios, donde muchos otros habían fracasado en el intento.

Para mayor reflexión

1. ¿Por qué es la metáfora del pastor apropiada para la relación entre Dios y su pueblo?
2. Comparen y contrasten las ilustraciones del pastor y del padre como descripciones de la relación del Señor con su pueblo.
3. ¿Por qué es la metáfora del pastor apropiada para aquellos que han de guiar al pueblo de Dios?
4. Utilizando la tabla en la siguiente página, sigan e identifiquen el paralelismo entre la denuncia de Dios contra los ancianos infieles de Israel, su compromiso de pastorearlos y el pastor que vendría. Dialoguen sobre las implicaciones de su ministerio como pastores de su rebaño hoy.

<p>Ezequiel 34:1-10 La denuncia del Señor contra los ancianos infieles</p>	<p>Ezequiel 34:11-22 El Señor como el Pastor de Israel</p>	<p>Ezequiel 34:23-31 El Pastor que vendría</p>